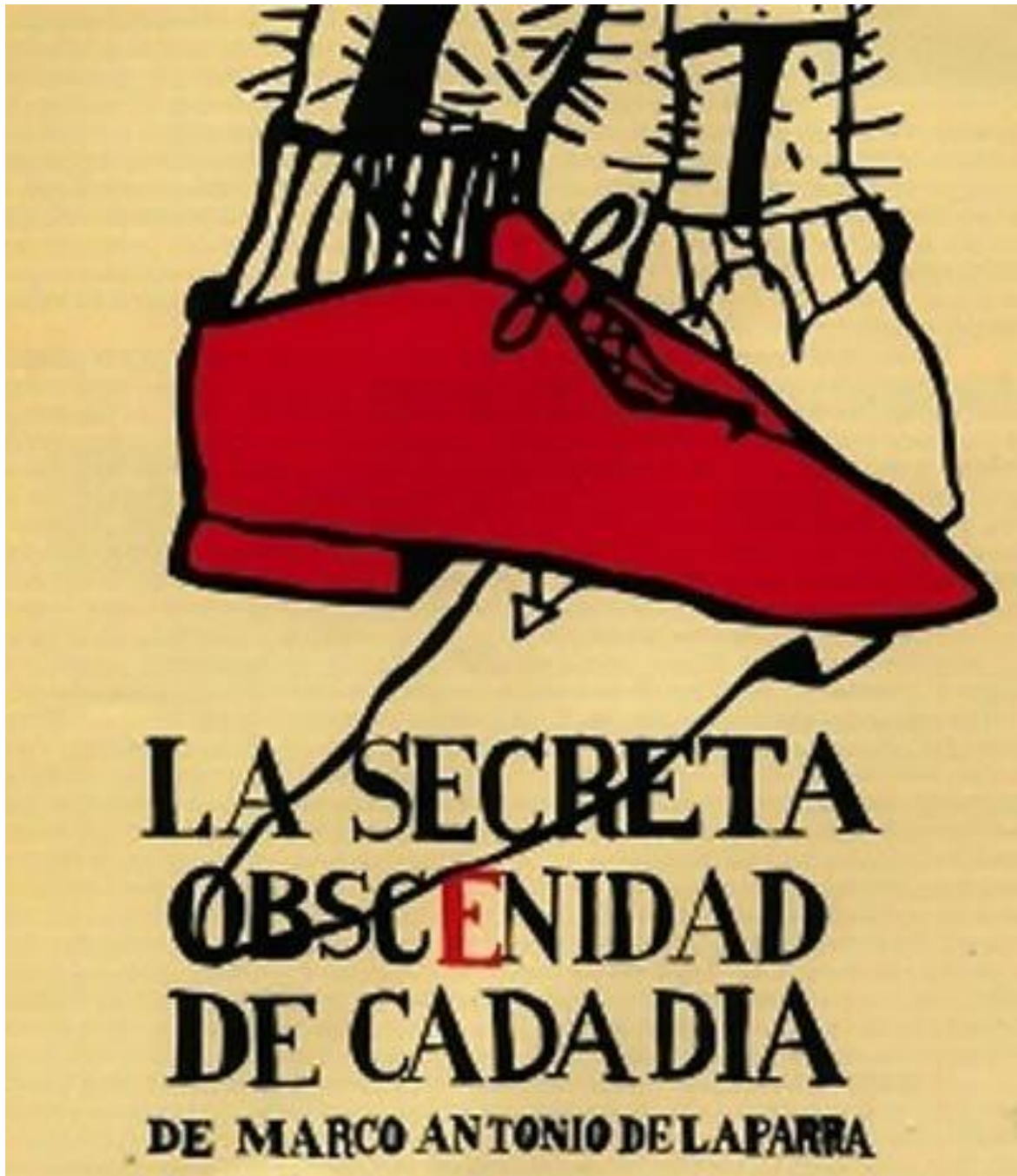


LA SECRETA OBSCENIDAD DE CADA DIA



MARCO ANTONIO DE LA PARRA

LA SECRETA OBSCENIDAD DE CADA DIA

Entra Sigmund a escena. Vestido como una caricatura de exhibicionista. En el centro del escenario un banco, blanco, de parque. Una especie de plazuela que se podría identificar con una calle del barrio alto de Santiago de Chile. Recorre Sigmund la escena buscando a alguien, con cautela, mira hacia el frente una y otra vez, donde se supone que está el liceo de niñas del cual esperará la salida. Luego se sienta en el banco y espera relamiéndose. De pronto entra Carlos, también vestido de exhibicionista. Sigmund se levanta asustado tratando de esconder sus piernas desnudas tras el escaño. Carlos se pone lentes oscuros y se sienta intentando también ocultar sus rodillas. Sigmund se desliza hacia el otro lado del banco y se sienta. Pausa.

SIGMUND: (Carraspea). ¿Usted tiene una niña en este colegio?

Pausa

CARLOS: Hace mucho rato que debe haber comenzado la ceremonia ¿O no?

Pausa

SIGMUND: Lo que le preguntaba era si usted era apoderado de alguna niña del colegio...

Pausa

CARLOS: No...

SIGMUND: Ah... O... Si era algo de alguna de ellas ¿No?

CARLOS: No... ¿Y usted?

SIGMUND: ¡Yo!... Bueno, en cierto modo... Sí...

CARLOS: Ah... ¿Y en cierto modo no?

SIGMUND: ¿Por qué lo supone así?

CARLOS: No sé. Se me ocurrió...

SIGMUND: Ah, ya...

CARLOS: No creo que sea bueno que me mire... Tanto.

SIGMUND: Cierto, pero es que...

CARLOS: ¿Es que qué?

SIGMUND: Es que pensaba que el otoño no es una estación tan calurosa como para andar
sin
pantalones.

CARLOS: Cierto, ni tan fresco como para andar con impermeable.

SIGMUND: Sí, es verdad, pero usted sabe... El otoño es tan traicionero. A veces llueve sin previo aviso...

CARLOS: Sí, pero hoy no hay una sola nube en el cielo.

SIGMUND: (Mirando al cielo). Vaya, vaya, y yo que no me había percatado siquiera. ¿Se da cuenta?

CARLOS: Y pensar que hoy parecía que iba a llover a cántaros.

SIGMUND: Sí, en la mañana estaba nublado.

CARLOS: No estaba nublado.

SIGMUND: ¿No estaba nublado?

CARLOS: No.

SIGMUND: Entonces ¿por qué dijo lo que dijo?

CARLOS: No sé, fue un presentimiento.

SIGMUND: Mmmm... Rara cosa...

CARLOS: ¿Qué cosa?

SIGMUND: No, nada...

CARLOS: Mmmm...

SIGMUND: Mmmmmm...Pausa

SIGMUND: En realidad lo que yo me preguntaba era por qué remota causa usted hoy andaba... Sin pantalones.

CARLOS: Curioso... Yo me preguntaba lo mismo por usted.

SIGMUND: Cierto, es curioso... Pero yo pregunté primero.

CARLOS: Sí, bien, verá... Lo que pasa es que tuve un accidente. Los pantalones se me rasgaron...

SIGMUND: (Con placer). ¿En el entrepiernas?

CARLOS: (Risitas cómplices). Como una sandía.

SIGMUND: Con toda la carne roja al descubierto...

CARLOS: Con las pepitas y las semillitas... Pero... (Se ponen serios)... Fui donde mi tía Frieda. Ella vive aquí cerca, en la calle del restaurant francés, y como tiene un apartamento de un solo ambiente, mientras me zurcía el pantalón decidí salir a dar una vuelta con el impermeable de mi tío Herbert...

SIGMUND: (Irónico). Su tío Herbert ¿Ah? La suerte suya, tener tíos tan buenos... Y que vivan tan cerca...

CARLOS: Pero yo también le pregunté a usted...

SIGMUND: ¿A mí?

CARLOS: Sí, a usted.

SIGMUND: Bueno, yo, este que... Lo que pasa es que no, yo no ando sin pantalones ¿Sabe? Yo ando con shorts deportivos. Yo troto en las mañanas. Jogging, eso hago, jogging. Yo troto y como no tengo buzo me pongo el impermeable. Es mi tenida deportiva, usted se engaña. Yo troto todas las mañanas aquí por el barrio Pedro de Valdivia Norte, por Costanera y como el banco me queda justo en la mitad del camino, me siento y descanso. Trote en dos tiempos se llama. Usted debe de haber leído sobre eso, es muy bueno para el corazón... El jogging...

CARLOS: Qué extraño...

SIGMUND: ¿Qué tiene el jogging de extraño?

CARLOS: No se le ve asorochado ni se le escucha jadear...

SIGMUND: (Ansioso). Bueno, es que... Es que...

CARLOS: Ah, sí... Lo que pasa es que corrió pero ya debe de haber descansado lo suficiente, eso es.

SIGMUND: Sí, claro que sí, corrí y ya descansé lo suficiente, eso es.

CARLOS: Entonces... ¿Se va?

SIGMUND: (Rabia contenida). Su tía Frieda ya le habrá zurcido el pantalón, me imagino...

CARLOS: Tal vez...

SIGMUND: A demás que debe de tener vasta experiencia si le zurce pantalones todos los días del año escolar, como creo ¿No?

CARLOS: Puede ser... Y usted, si tanto corre por aquí... Qué raro no haberlo visto antes...

SIGMUND: Lo raro es verlo a usted por primera vez justo el primer día de clases ¡Y frente al colegio de niñas! ¡Eso sí que es raro!

CARLOS: Mmmm

SIGMUND: Mmmm

CARLOS: ¿A usted le parece convincente mi historia?

SIGMUND: ¿Y a usted la mía?

CARLOS: A decir verdad...

SIGMUND: ¿Qué hace usted realmente aquí?

CARLOS: ¿Y usted? ¿Vende acaso dulces, caramelos, barquillos, chicles o helados? ¿Mmmm?

SIGMUND: No.

CARLOS: Pues yo tampoco.

SIGMUND: Tengo la impresión que esto es un desagradable malentendido.

CARLOS: Claro que sí.

SIGMUND: Uno de los dos debe irse.

CARLOS: Adelante, pues. Siga trotando, señor atleta.

SIGMUND: Y usted por qué no se va donde su dulce y famosa tía Frieda a ver si esta vez le cose el pantalón con alambre... ¡Y en las nalgas si es posible!

CARLOS: Se pone grosero, señor.

SIGMUND: Ah, usted es el que me está sacando de quicio... No tiene caso que sigamos disimulando. Creo que nos entendemos.

CARLOS: Yo creo que no nos entendemos.

SIGMUND: Pero, señor, no podemos hacer los dos lo mismo en el mismo lugar. ¡Es contraproducente, grotesco! ¡Es indecente incluso! Además pierde todo su sentido.

CARLOS: Absolutamente de acuerdo.

SIGMUND: Por lo mismo, debe irse.

CARLOS: Usted, claro está. Usted es el recién llegado, el advenedizo.

SIGMUND: ¡Señor! ¡Si aquí hay un legítimo propietario de esta práctica y de este lugar es el aquí presente!